

CELEBRAR Y VIVIR
EL ABRAZO DE LA RECONCILIACIÓN
CON DIOS Y CON LOS HERMANOS

**Año de la
Misericordia**



**"Aprended lo que significa:
Misericordia quiero y no sacrificio.
Que no he venido a llamar a justos
sino a pecadores."**

(Mt 9,13)



Archidiócesis de Madrid,
c/ Batán 8, 28013, Madrid,
Tel. 914 546 400
webmaster@archimadrid.org

Con la colaboración de:


Comunidad de Madrid



Equipo de redacción: María Dolores López Guzmán,
Pablo Guerrero (SI) y Carlos Aguilar

Edición: M^a Pilar García, Gregorio Aboín y Toni Salas

Imprímase: Avelino Revilla Cuñado

Vicario General de la archidiócesis de Madrid
Madrid, 20 de noviembre de 2015

Impreso por Etel Comunicación, S.L.

Depósito legal: xxxxxxxxxxxxxxxx

¡Bienvenido! ¡Bienvenida!

Acabas de entrar en un templo jubilar del año de la misericordia.

¡Estás en tu casa...!

Aunque no lo creas, no has llegado hasta aquí tan solo porque tus pasos te han guiado.

Alguien te ha conducido, te ha atraído y te ha invitado a entrar.

A lo mejor lo conoces poco o no tienes habitualmente trato con Él. Sin embargo, Él te conoce a ti muy bien, cuida de ti aunque no te des cuenta, y sabe cuánto lo necesitas; por eso te ha invitado a entrar y quiere que lo mires, que lo escuches y que le hables. ¡No es difícil! Basta que te sientes, que hagas un poco de silencio interior y que le empieces a contar tus cosas como un amigo habla con otro amigo.



■ Recuerda: «La esperanza es lo último que se pierde»

A lo mejor lo que te impide sentarte y hablar con Él son tus miedos; o aquello que tú bien sabes que hiciste mal o que podrías haber hecho mejor o que simplemente no hiciste cuanto debías y podías... Y todo ello ahora te pesa en la conciencia como una losa.



¡Ten esperanza!

Has entrado en la casa de tu Padre y solo por eso ya hay una fiesta grande en el cielo: la fiesta que Dios hace cada vez que un hijo suyo que estaba lejos vuelve.



Dios lo puede todo y está dispuesto a perdonar siempre.

Así pues, ten esperanza. Dios no se cansa de perdonar y ten por seguro que nada has hecho o dejado de hacer que Él no pueda comprender.

Déjate abrazar y confía en que Él sí te puede perdonar.

Dios es un buen Padre, es una buena Madre, y te invita a empezar de nuevo, una y otra vez, a levantarte y seguir avanzando.

1. Escucha la voz de Dios

■ Escucha la Palabra que te anuncia perdón

«¡Alegraos conmigo!,
he encontrado la oveja que
se me había perdido»

(Lucas 15,6)

«No he venido a llamar
a los justos sino a los
pecadores»

(Mateo 9,13)

«¡Ánimo, hijo!, tus pecados
te son perdonados»

(Mateo 9,2)

«Sus muchos pecados
han quedado
perdonados, porque ha
amado mucho»

(Lucas 7,47)

«Hoy ha sido la salvación
de esta casa, pues también
este es hijo de Abrahán.
Porque el Hijo del hombre
ha venido a buscar y a salvar
lo que estaba perdido»

(Lucas 19,9-10)

«Celebremos un
banquete, porque este
hijo mío estaba muerto
y ha revivido; estaba
perdido y lo hemos
encontrado»



■ Escucha la Palabra que te invita a perdonar y a reconciliarte con los hermanos

«Sed misericordiosos como vuestro Padre del cielo es misericordioso»

(Lucas 6,36)

«Era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado»

(Lucas 15,32)

«Perdonad, y seréis perdonados»

(Lucas 6,37)

«Jesús decía: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*»

(Lc 23,34)

«Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás»

(Lucas 17,3 4)



2. Acoge el perdón

■ Mira al Señor y déjate mirar

Déjate mirar por Dios ...

- *La mirada sanadora y cariñosa de padre, y sobre todo de madre, que mira el corazón y no las apariencias.*
- *La mirada que se deja conmover por la humildad y la verdad de sus hijos.*
- *La mirada que conoce el tesoro que llevamos dentro y el barro del que estamos hechos.*



■ Escucha

Dios habla en lo más íntimo de ti y te dice como Jesús a la mujer acusada de adulterio:



*«Hijo mío, hija mía,
“yo tampoco te condeno,
vete y en adelante
no peques más”»*

Juan 8,11

3. Ábrete a la alegría del perdón

■ Lee y piensa en lo que se cuenta en esta parábola:

El hijo pródigo

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:

—Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús, entonces, les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor dijo a su padre:

—Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

—Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello



y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo:

—Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

—Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza,

y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó:

—Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

El hijo mayor se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre:

—Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El Padre le dijo:

—Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado».

Lucas 15,1-2.11-31



4. Pide perdón

- Pide al Señor el don de arrepentirte de todos tus pecados



Señor Jesús, Tú que devolviste la vista a los ciegos, sanaste a los enfermos y perdonaste a Pedro después de su traición, concédeme la gracia de un sincero arrepentimiento por todos mis pecados y el deseo de volver a Ti.

- Confía en María, la Madre de Jesús y Madre Nuestra, y en la intercesión de los santos, que nos acompañan en nuestro caminar:



Pastor bueno, haz que confíe en tu misericordia infinita, en la intercesión de María, de los ángeles y de todos los santos.

5. Emprende una nueva vida

- Proponte enmendar tu vida y sanar las heridas que hayas podido ocasionar

*Señor, concédeme la gracia
de hacer siempre el bien,
la voluntad firme de luchar
contra toda clase de mal
y el propósito decidido
de trabajar en todo momento
por la verdad, por la justicia
y por la paz.
Ayúdame a defender y
cuidar de la creación.*



- Pide al Señor que te ayude a emprender una nueva vida

*Ante todo y sobre todo
te pido, Señor, que me ayudes
a vivir como vivías Tú,
a mirar como mirabas Tú,
a amar como amabas Tú.
A Ti, que vives y reinas
por los siglos de los siglos.*

Amén.



6. Celebra el perdón

- Ponte ante Dios con verdad y sinceridad de corazón y acércate a la Iglesia

Si ya has podido sentir cómo te mira Dios y lo que te dice, ahora no dudes en acercarte a la Iglesia.

- *El sacerdote es un hermano tuyo que, en nombre de Jesús y con su misma autoridad, puede decirte: «Tus pecados están perdonados.»*
- *Es como ir al médico cuando estamos enfermos: él podrá indicarte lo más conveniente para sanar de tus males.*
- *Fíate, pues este hermano tuyo, el sacerdote, representa también al Padre del cielo y solo pretende que experimentes vivamente su misericordia, que es infinita.*

Impondrá las manos sobre tu cabeza, para que sientas y recibas igualmente al Espíritu Santo, que es quien nos da la fuerza para nacer de nuevo, para darte nueva vida.



■ **Puedes rezar diciendo:**

*Yo confieso ante Dios, todopoderoso,
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.*

*Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.*

*Por eso ruego a santa María,
siempre Virgen,
a los ángeles y a los santos, y a
vosotros, hermanos, que intercedáis por
mí, ante Dios, nuestro Señor.*

Amén.



■ **Confiesa tus pecados**

■ **Escucha atentamente al sacerdote**

*Mira con cariño y acepta lo que este hermano tuyo, en
nombre de la Iglesia, te propone como camino de conversión
y de nueva vida*



- Acoge con fe el perdón que Dios te da por medio de su Iglesia:

*Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo
por la muerte y la resurrección de su Hijo
y derramó el Espíritu Santo
para la remisión de los pecados,
te conceda, por el ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz*



- Da gracias a Dios por su infinito amor y a los hermanos que rezan contigo

*Tu misericordia y bondad, oh Dios, son grandes,
porque hiciste maravillas:
Dios mío, ¿quién como tú?
Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir
de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás.
Y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor;
mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua todo el día
recitará tu justicia.*

Salmo 71,19-24.



7. La alegría crece cuando la compartimos

«El Señor ha estado grande con nosotros y
¡estamos alegres!»

Salmo 126,3

En tu corazón has vivido:

- La experiencia alegre del **abrazo reconciliador con el Padre**, que ha tenido misericordia de ti.
- El gozo del **encuentro con Jesús**, que te ha reconciliado con Dios, nuestro Padre;
- La **efusión del Espíritu Santo**, que te ha devuelto la vida de la gracia.

ESTOS DONES no te los puedes quedar solo para ti.

Es necesario compartirlos con otros muchos hermanos, sobre todo con los pobres, los que sufren, los que buscan, los que pasan por cualquier necesidad...,

los que más necesitan saber que el Señor es un Dios que salva.

¡Has recibido un gran regalo, no te lo guardes, no lo escondas! Siéntete reconciliado para reconciliar.



8. Llamados a caminar junto con los hermanos

- El Padre te ha reconciliado con Él y con los hermanos.
- Un signo de verdadera conversión es que nos sentimos llamados a incorporarnos al pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesús.
- El Espíritu Santo, con su gracia, crea la comunión entre todos nosotros.

Te invitamos a que te incorpores más activamente a la vida de la Iglesia.

En concreto, te animamos a que participes en el Plan Diocesano de Evangelización.

- Pregunta en tu parroquia o en el lugar donde habitualmente celebras la fe.
- O, si lo prefieres, apúntate en la página Web de la vicaría de evangelización (www.vevangelizacionmadrid.com).



*¡Da gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!*